

# 1909 - MAYO 8 - 1969

Palabras pronunciadas por el señor Brigadier General Jaime Durán Pombo, con motivo del Sexagésimo Aniversario de la Escuela Superior de Guerra.

Señor Presidente.

Señor Ministro de Defensa.

Hoy hace sesenta años inició labores esta Escuela. Para conmemorar tan importante aniversario, se descubrió una placa de bronce en el edificio colonial de la Plazuela de Ayacucho de esta ciudad, donde el Mayor del Ejército de Chile don **Pedro Charpín Rival**, dictara sus primeras lecciones. Simultáneamente, en la Academia de Guerra de la ciudad de Santiago se colocaba otra, enviada por nosotros, para rendir homenaje de gratitud a los Oficiales del Ejército y de la Armada de Chile que integraron la Misión Militar que el gobierno del General **Rafael Reyes** contratara a principios de este siglo. Nace la Escuela Superior de Guerra en las postrimerías del Quinquenio. Es el complemento lógico de la reforma militar que desde 1907 iniciara el egregio mandatario de esa época cuando funda la Escuela Militar de Cadetes y la Es-

cuela Naval en Cartagena, para que allí se formaran los jóvenes Subtenientes y aquí se capacitaran para el mando y el servicio de Estado Mayor, los Oficiales regulares que habían obtenido sus grados y presillas en los campos de combate de las guerras civiles del 95 y los Mil Días.

En mayo de 1909, cuando el Presidente **Reyes** firma el Decreto que organiza la Escuela Superior de Guerra, parece que ya había tomado la decisión de abandonar el mando y el país, como en efecto lo hizo ausentándose de Bogotá en los primeros días de junio y embarcándose para Europa a mediados de ese mismo mes. Muchas de las obras realizadas por **Reyes** fueron, sin ninguna duda, de gran beneficio para el país. Sin embargo, no faltaron argumentos a quienes después de su partida quisieron acabar con algunas de ellas. Alguien propuso que se levantaran los rieles del ferrocarril de Girardot y que por falta de recursos se clausuraran

las escuelas militares, como en efecto aconteció con la Naval de Cartagena.

La Escuela de Guerra es el crisol donde se funde la reforma militar de **Reyes**. Sus primeros alumnos, casi todos, Oficiales Superiores aceptan voluntariamente renunciar a sus grados para recibir las órdenes y las enseñanzas de los mayores chilenos. Cuando estos veteranos de la guerra civil egresan de este Instituto, son destinados a las distintas dependencias del Estado Mayor General y al Comando de algunos regimientos. Así, los propósitos de apartar a la Institución Armada de las contiendas políticas y de crear un ejército profesional va abriéndose camino; diferente habría sido si se hubiese dejado esa iniciativa únicamente a los jóvenes oficiales subalternos que egresaban de la Escuela de Cadetes, los cuales solamente tres o cuatro lustros más tarde habrían llegado a posiciones directivas de la Institución. Comprendieron, exactamente los antiguos combatientes la necesidad y los propósitos de la reforma militar y facilitaron con su conducta y con su ejemplo que ella se pudiese desarrollar con más celeridad. Los entonces coroneles **Francisco Javier Vergara** y **Velasco** primer Sub-Director colombiano de la Escuela, **Eliécer Gómez Mayoral**, encargado por algunos meses de la Dirección y **Alejandro Posada Espina**, primer Director titular de ella, adelantaron como alumnos los cursos correspondientes y asumieron los cargos directivos que les asignaron. Estos tres Oficiales, alumnos fundadores de la Escuela y sus primeros directivos colombianos merecen re-

cordarse porque sirvieron bien a la patria y propendieron por el adelanto de la Institución. Sin embargo, la reforma militar no se impone ni arraiga fácilmente. Hay intereses contrarios a ella; personas, tanto dentro como fuera del Ejército, que todavía en esa época creen que la última palabra en asuntos militares la tienen quienes estuvieron en Palonegro.

Fue entonces, desde cuando se fundó esta Escuela que un ameno y bien informado escritor se dedicó a llevar a sus conciudadanos, en castizas y por lo tanto sencillas y elegantes frases, los conceptos por los cuales es necesario realizar y defender la reforma militar del General **Reyes**. Hay unos cuantos que no la miran bien, no la entienden, ni la quieren comprender; pero ahí está la pluma de don **Tomás Rueda Vargas**, para explicar su patriótico alcance y profundo significado, que sí es captado y va formando conciencia en las filas militares. El señor Presidente **Santos**, el maestro **Caballero Calderón**, don **Enrique Santos Montejo** y don **Luis Cano**, entre otros, han presentado estudios biográficos y han prolongado la recopilación de los escritos de don **Tomás**. Ello me exige en beneficio de las personas que me conceden el honor de escucharme dada la posición cultural e intelectual de estos escritores de ocuparse en tales comentarios.

Los escritores y periodistas, generalmente, cuando se ocupan de los asuntos militares se refieren a los hechos sociales, las promociones, condecoraciones, acciones de alguna importancia

y a veces censuran conductas y procedimientos que consideran inconvenientes, pero ninguno ha llegado en mi opinión, con una o dos excepciones nada más, a conocer el alma de la Institución Militar, la conciencia y el sentir de quienes servimos bajo banderas como don **Tomás Rueda Vargas**. Esa es una de las características de este escritor y quizás la más notable: Cuando nos narra en sus apuntes históricos, en los días de la Patria Boba, la expedición militar de don **Justo Benito de Castro** a Charalá, nos parece que hubiese tomado parte en ese curioso paseo militar. Al referirse, ya en la época del Terror, a Policarpa Salavarrieta, encontramos que don **Tomás**, debió ser íntimo amigo y confidente de Alejo Sabaraín. En los cuadros que con fino pincel y colores apropiados pinta de la Sabana de Bogotá y de sus habitantes, tenemos por fuerza que preguntarnos ¿dónde y cuándo aprendió don **Tomás** a pensar y sentir como los orejones de Tabío, Tenjo o Cota? Igualmente sucede con los asuntos militares que trata. Conoce la organización castrense, distingue los grados y distintivos militares —problema que para muchos es de gran complejidad— y describe las maniobras militares con apreciaciones tácticas y técnicas, exactas y precisas.

Por todo ello, la Escuela Superior de Guerra, ha querido rendir un homenaje a “nuestro compañero de armas” como él mismo se denominara. Al efecto ha reeditado la obra “El Ejército Nacional”, que recopilara doña **Susana Rueda de Pardo** y publicara la Librería Colombiana en 1944, poco después

del fallecimiento de don **Tomás**. El título de la publicación parece que estuviese destinado únicamente al Ejército. En realidad no es así, podría denominarse “Fuerzas Militares”; hay que tener en cuenta que cuando los artículos fueron escritos apenas si existía la Marina, y la Aviación estaba en embrión. De las filas del Ejército salieron los oficiales que organizaron la Armada Nacional y la Fuerza Aérea Colombiana. Esa obra “El Ejército Nacional” se agotó y sería mejor decir que desapareció. La edición que hoy, con motivo del Sexagésimo Aniversario de la Escuela, entregamos a la circulación está cordialmente destinada —y nos parece que así lo habría deseado su autor— a la oficialidad joven de las Fuerzas Militares. En sus páginas encontrarán, además de los comentarios sobre el desarrollo de la reforma militar del Presidente **Reyes**, el espíritu de lo que debe siempre significar para Colombia unas Fuerzas Militares de alta preparación técnica y física, de acrisolada moral y sometidas —sin ninguna vacilación— a la constitución y leyes de la República.

Ha sido nuestro propósito, y para ello hemos contado con el apoyo de los comandantes de las tres fuerzas, dar una organización técnica y moderna a la antigua Biblioteca de la Escuela. Desde hoy, en que la damos nuevamente al servicio, se denominará Biblioteca “**Tomás Rueda Vargas**”, para recordar a ese soldado que sin presillas y sin sable, como anteriormente he dicho, estuvo siempre combatiendo en primera línea, con las armas de su inteligencia,

su patriotismo y su pluma por el perfeccionamiento de las Fuerzas Militares de Colombia.

Quiero agradecer a la familia **Rueda Caro**, las facilidades que han dado al Instituto para editar la obra de su ilustre padre; han sido demasiado generosos con nosotros y han enviado con destino a nuestra biblioteca un magnífico retrato del insigne escritor sabanero. Sepan doña **Susana Rueda de Pardo** y sus hermanos que la efigie de don **Tomás** será aquí guardada con el mismo cariño, profundo aprecio y singular respeto con que estuvo en la casa solariega de Santa Ana.

Ha querido la Asociación Colombiana de Oficiales en uso de retiro unirse a esta conmemoración y ha plasmado ese deseo en la tarjeta de plata que acaban de entregarme. Al dar nuestros agradecimientos, no puedo menos de recordar a usted, señor Almirante **Baquero** y a sus compañeros la época en que estuvieron en servicio activo y fueron alumnos de esta Escuela; a ella están vinculados por los caros sentimientos de compañerismo y de amor a la Institución Armada.

Se inició esta ceremonia con la colocación de una placa que el Ejército de Chile ha querido situar en el edificio principal de esta Escuela. Al enviar nuestros agradecimientos al señor General don **Sergio Castillo**, Comandante del Ejército chileno, quiero manifestarle al Excelentísimo señor **Javier Lira Merino**, Embajador del país hermano, que el bronce que hoy ha dejado en nuestra portada estrechan más los lazos de verdadera amistad que unen a nuestros países y a nuestras Fuerzas Militares.

A continuación, haremos entrega del Libro de don **Tomás Rueda Vargas**, y del álbum conmemorativo que hemos preparado para esta fecha. Sencilla ha sido esta ceremonia, dignificada con la participación del señor Presidente de la República, los señores Ministros del Despacho, Embajadores y las altas autoridades militares y civiles que así se han incorporado una vez más a las tareas de esta Escuela que deseamos siga progresando como hasta ahora, a Dios gracias, se ha logrado.

